

Cine y Teatro

"HIDALGO DE LOS MARES", es una producción que sale de la medianía de sus similares, por su presentación original, y pese a su tema, sin parcialismos que molesten a ningún espectador.

Difundida por Artistas Unidos, relata la historia de un destructor, desde su infancia en los astilleros, hasta su desaparición en las profundidades del mar, con su carga valiosa de vidas jóvenes, caracteres templados en la lucha y espíritus acrisolados en la fe. En ese momento álgido, entre la existencia y la muerte, un grupo de sobrevivientes del trágico destructor, amarrados a una balsa, recuerdan su vida en familia: el comandante, un suboficial, un marinero, es decir las distintas clases sociales enfocadas, pero una misma unión fortalece esas almas. Todos hermanados en un ideal, contribuyen a él los hombres con la acción, y las mujeres con la plegaria y el renunciamento.

Mas no es esto lo que despierta el interés en la citada obra, sino el carácter particular de su autor. Hombre de cultura extensa y múltiple labor, se nos muestra como autor del argumento, director de la película y actor de su personaje central, el comandante del "Corrin".

Personaje éste, que nos da una gran lección de moral y es la de saber mandar, valiéndose del ascendiente sobre los

subordinados, y cuando uno le falla, él se ve único culpable, por no haber sabido preparar ese ser joven, casi un niño para los horrores que le esperaban.

Noel Coward, tal es el nombre del recio autor, de contextura sobria, que continúa la tradición de un hecho curioso que sólo se ha dado en el pueblo inglés y del cual Shakespeare fuera un acabado exponente: ser autor, actor y director. A lo cual Coward añade su arte de compositor en la música de fondo, que si se le presta atención se la ve magníficamente adaptada a la subjetividad del momento.

Pasando al diálogo diremos que es simple, elegante y preciso. No así en "Espíritu Travieso", obra del mismo autor que representa Eva Franco en el Politeama, donde se nos muestra brillante, chispeante, en la ironía fina, ingenioso en el argumento, a tal punto de haber dicho los críticos en su propaganda, que es una obra para distraer al pueblo inglés de los bombardeos.

Son dos obras de Noel Coward, dos facetas de su poder creador, fruto ambas de una inteligencia cultivada y de un espíritu sano con los ideales de superación, a que lleva una autocrítica de acendrados años de labor.

MARIA E. ARENILLAS.